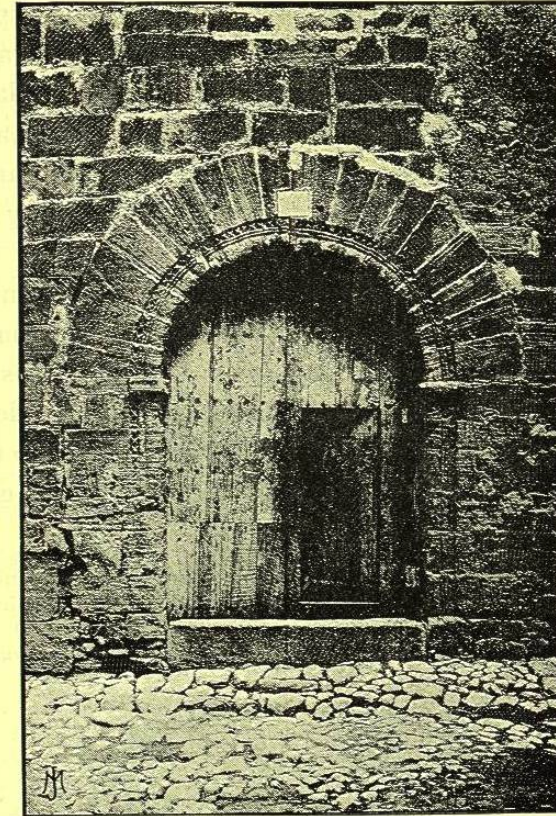


nuevo colegio de presbíteros oriundos de Mallorca, los cuales, entre otras condiciones, hubiesen de abrir escuelas de gramática, canto llano y *buenas artes*. Así en el riñón de la montaña los moradores de las parroquias rurales hallaron enseñanza allí donde gozaban los consuelos del espíritu; y la niñez, aprendiendo á hablar y discernir con los mismos que le explicaban los preceptos divinos, creció en bondad y en religión, y aplicó á la gloria y al temor de Dios todos sus juicios como adquiridos y formados en su santuario. Si no se desea ver relajados y rotos todos los lazos sociales, vuelva la niñez á educarse á la sombra del altar, vuelva á recibir sus primeras luces de sacerdotes que hayan hecho voto de la enseñanza, sean sus primeras ideas otras tantas impresiones de los lugares sagrados, y el respeto y el amor á los ministros de Dios irán creciendo en ella á la par de su instrucción, y los dulces recuerdos de la infancia y de la pubertad ya no vendrán sino envueltos en los recuerdos religiosos que también serán imágenes de aquella edad dichosa. ¿Y la caridad no es más liviana y provechosa á los pueblos que los reglamentos y los institutos de la gobernación?

El bosque continúa orlando el sendero que guía al valle de Pollensa (a), cuyos campos un esmerado cultivo cubre de vides,

(a) La naturaleza subdivide en valles el fragoso término de Escorca, á los cuales suelen dar su nombre, que no ha variado desde la conquista, alquerías puramente arábicas, como Bini, Tulixant, Albarca, Caxconar, Mortig, Monut, Binihaldón y otras. Por las últimas atraviesa en dirección á Pollensa con rumbo á nordeste el camino quizá más pintoresco de cuantos surcan la isla, así por lo accidentado y ondulado del suelo como por la vigorosa y magnífica vegetación que lo viste, y que señoreaba con su excepcional corpulencia la encina de Mossa. Pero raya la impresión en ideal é indescriptible al aparecer de repente por bajo del copudo toldo del bosque de Montanya las dos bahías á la vez de Alcudia y de Pollensa, formadas á los dos extremos por la grandiosa cordillera de Artá y por la fantástica de Formentor y entre sí divididas por el promontorio del Pinar, y más cerca nueva serie de apacibles colinas y risueños canales á donde se baja por escabrosa pendiente, mientras á la espalda se agrupan una tras otra y compiten en altivez las cumbres de atrás, rindiendo sólo parias al Puig Tomich. Éntrase en territorio de Pollensa por el valle *den March*, que es un continuado jardín hasta la villa, y el más ameno quizá de los distintos valles de que se compone aquel término igualmente que el de Escorca.

trigos y frutales. El mismo aire de comodidad que admiramos en Sóller trasciende en esa villa: los edificios buenos y limpios, los habitantes numerosos, aseados, activos y contentos; por esto no hemos de reproducir las anteriores indicaciones, cuanto menos no aventajando esta comarca á la otra en apacibilidad ni en lo característico de la vegetación (a). Hay al lado



POLLENSA. — PUERTA DE ANTIGUA CASA

(a) Por más que tenga algo de común Pollensa con Sóller en importancia y aseo de población, en cultura y bienestar de los habitantes y en delicia y amenidad de la campiña, hay entre las dos diferencia de matices que habría sabido encontrar Piferrer en su rica paleta y trasladar exactamente al lienzo, si no le faltara espacio para escribir, quizá porque antes le había faltado para ver. No parece sino que ni siquiera entró en la villa, puesto que si bien avara en soltar prendas de su antigüedad, portadas ofrece de medio punto que hacen dudar si tienen más de resabios románicos que de albores de renacimiento (a), y ya que no por lo artísticas eran de mentar por lo numerosas sus iglesias: la parroquial de Santa María de los Ángeles, reedificada en 1714, con excepción de la baja torre que suscita lúgubres recuerdos de su sitio é incendio en 1522 por las tropas de Gurrea (página 402); los oratorios de San Jorge y del *Roser Vell* existentes ya en el siglo XVI; el convento de dominicos establecido en su puesto actual desde el 1588; Montesión, suntuosa fundación de jesuitas, que no floreció más que dos tercios

(a) Véase el diseño intercalado en el texto

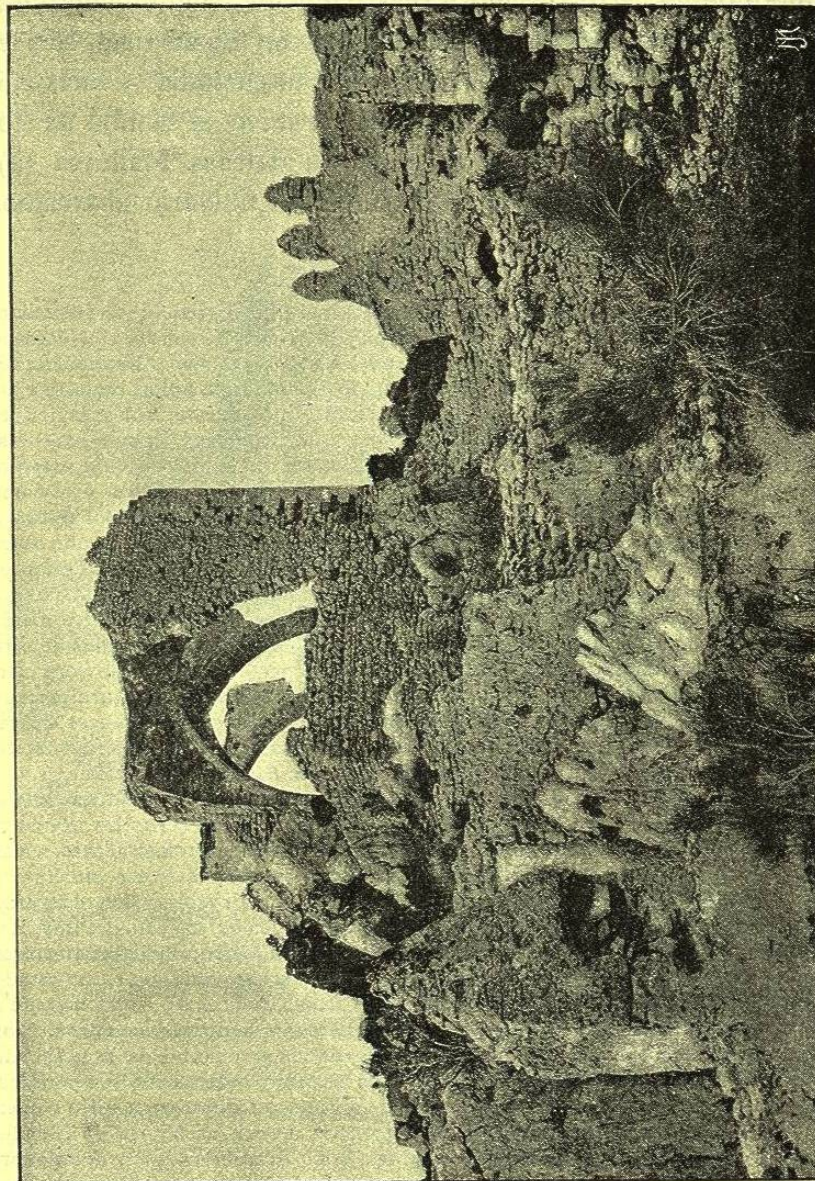
una mediana colina que llaman el Calvario; y en su cumbre una capilla guarda las efigies de la Virgen y Jesús crucificado trabajadas en piedra y puestas sobre un pedestal que contiene dos inscripciones góticas (1). Allí la vista se espacia sobre un espectáculo imponente y nuevo, que de tal fuerza á calificarlo la combinación de sus accidentes. Una costa de todas partes despedazada abriga en sus anchos senos el mar, que parece pugna por devorar las puntas que dentro de él se avanzan (a). Á la derecha, la península de Alcudia penetra atrevida y recortada á formar el cabo del Pinar en medio de las aguas; luego se despliega la curva de la bahía de Pollensa, no tan desembarazadamente que no roben la vista los cerros colocados en primer término; alzan en el centro sus desgajados y solitarios picos las colinas de aquella otra península, que cierra la bahía y describiendo numerosas calas se adelanta á contraponer el cabo de Formentor á la ya mencionada (b); y á la izquierda nuevas crestas y nuevas fajas

del siglo pasado, llevando ya uno entero de abandono que no ha podido destruir su robusta existencia. Duéleme tener que interrumpir el texto á cada cláusula con largas notas á fuer de importuno *cicerone*; pero no ha habido otro medio en todo el presente capítulo para seguir una excursión sobrado rápida respecto de lo interesante.

(1) Véase el n.º 4 del APÉNDICE.

(a) El mirador del Calvario al extremo de ancha y recta gradería sombreada de cipreses, y rodeado de poyos, brinda á contemplar sin cansancio el hoyo de la villa y su incomparable variadísimo horizonte; en frente la mole del Puig con su santuario por corona, al rededor la azul llanura interceptada por agudos picos ó asomada por cima de ondulantes colinas, y en varias direcciones los fértiles valles de Colonia y Mastaguera al sur y al levante, los que desembocan en la costa brava del norte como los de Bócar, San Vicente y Ternellas al pie del histórico castillo, y al oeste el *den March* al pie de la sierra de Lluch, fertilizado por la fuente de Várig.

(b) Aunque no será ciertamente por los trigos que produzca el arisco suelo, deriva el nombre, que á la península comunica el cabo, del genitivo plural latino *frumentorum*, traducido en catalán por *forment*, como Termenor de *terminorum*; y es el dique más formidable que cabe concebir para quebrantar la furia del golfo de León. Comparada la forma de la isla á una piel de carnero, parece su vedijosa cola aquella descarnada sierra entre dos mares, cuyo dentellado corte no tiene semejante. Su prolongada extensión no está poblada sino por la casa del único predio que la abarca, distante de la villa cuatro leguas, y por el faro de 2.ª clase colocado en la punta otras tres leguas adelante. Para llegar allí costéase la bahía hasta el puerto solitario cuya fortaleza se denomina de Albercuix, y superando un ventoso collado, aparece la inmensidad del mar vivo, cuyo salobre vapor se



ISLAS BALEARES

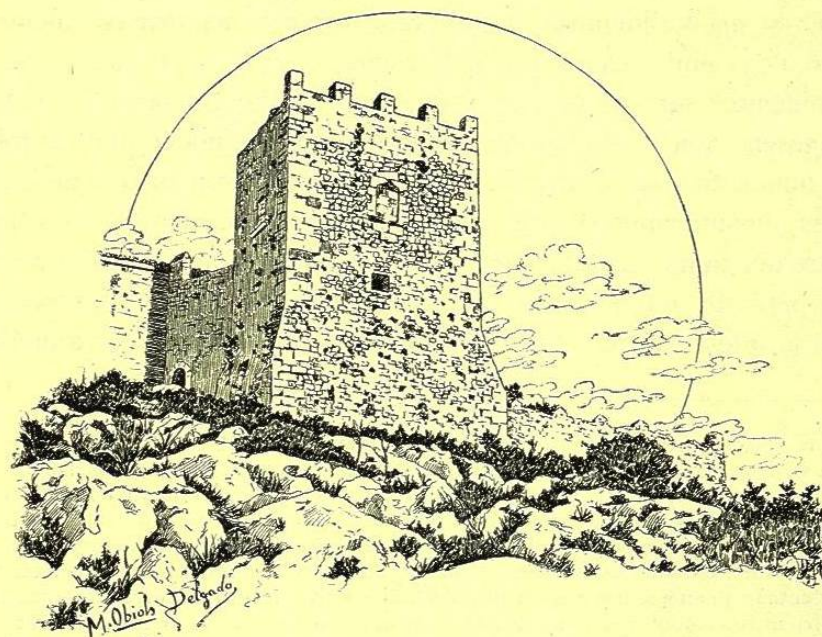
POLLENSA.—RUINAS DEL CASTILLO DEL REY

de mar completan la escena. También á la derecha coronan la cumbre de un cerro aislado y escarpado un templo dedicado á la imagen de la Virgen encontrada allí en otros tiempos y el convento de las que se consagraron á su custodia; y unas ruinas de fábrica antigua señalan donde estuvo el castillo de Pollensa, uno de los tres en que ponía su defensa Mallorca (a). De este modo, sin movernos del punto del Calvario abarcamos

derrama por aquella brecha sobre los campos á increíble distancia: angosto sendero, practicado á enorme altura en el declive del ribazo, conduce al cerrado bien que hospitalario dominio, que por sus peñascosas cimas y hondonadas, y cerros y llanos, y calas y riberas, silvestre todo ó vestido de pinar, pudiera ejercitar por algunos meses la curiosa exploración de un geógrafo. Aún más hondas y enérgicas impresiones produce por mar Formentor, costado en un buque desde Alcudia á la Calobra, al ver el navegante, poseído de horror sublime, desplegarse el enorme peñón sobre su cabeza, y en seguida asomar uno tras otro como mudas apariciones cabos y más cabos perpendicularmente partidos por mitad, á cual más gigantesco, á cual más imponente, verdeando de trecho en trecho alguna suave ladera ó rendija de valle entre las pardas tintas de la roca. Formentor figura en el repartimiento como alquería de solas diez yugadas dada por el rey á Berenguer Burguet, y en el avalúo de 1576 estimada en 4000 libras y propia de mosen Bernardo de Oleza juntamente con la de Albercuix que valía más de otro tanto: hoy en el primogénito de la familia á la cual pertenece, en el joven sacerdote Miguel Costa, ha encontrado un digno cantor aquella salvaje naturaleza que le nutrió y le ha inspirado sus mejores poesías. Nadie más capaz de hacerla comprender por su estro como ella potente y vigoroso: bastará por muestra, subjetiva á la vez que objetiva, presentar en el 3.<sup>er</sup> apéndice *El Pi de Formentor*.

(a) Una garganta formada por las rocas en la inmediación de Pollensa introduce como por rústica escalinata al fresco y deleitoso valle de Ternellas, donde ví caer junto al hermoso predio, que le da nombre, las más venerandas encinas, y más arriba descansé á la sombra de una ermita (la *Cella*) conservada y con indicios de haber sido habitada recientemente, antes de trepar el pedregoso risco obstruído de malezas, sobre el cual se levantan las poéticas ruinas del castillo del Rey. Hablo de veinte años atrás, pero por lo que reproducen á menudo los posteriores diseños, veo que algo de ellas subsiste para goce del artista, aunque en tal estado de inminente desplome que anuncia una total desaparición. La ruina marcha á paso de gigante, pues en mi primera visita, de la cual á la última mediaron otros veinte años, alcancé á ver cobijados por la bóveda los arcos ojivales de la sala de armas, ó más bien oratorio, hoy desamparados al aire, y enteras aún sus paredes. Si data de la dominación sarracena y quizá de alguna anterior este castillo y si en él se encerraron los vencidos moros, por grandes mudanzas habría ya pasado, cuando resistió por tres meses con más gloria que provecho al poder del monarca de Aragón (pág. 172, 1.<sup>a</sup> parte). Desde entonces, á pesar de no haber ocurrido sino pasajeras alarmas, no cesaron las obras y reparos en los muros, que asomados al abismo sobre el mar parecen excrescencias de la misma roca, poniendo grima la idea de los andamios; y continuaron allí hasta el siglo xvi, devengando salario, los alcaides y los sirvientes.

lo más notable de la comarca, al mismo tiempo que se nos representan los escasos hechos que componen su historia. Los árabes se ampararon de esa fortaleza hoy derruída para tentar la postrera resistencia á la invasión catalana: los tratos de su caudillo Xuarp no dieron entonces lugar á las armas (1); mas á



POLLENSA. — TORRE DEL PUIG

las barras vencedoras cúpoles la desdicha de ondear á la vez en sus torres y junto á las máquinas que por de fuera las batían. Á fines de 1285 hubieron de darse á partido los que detrás de sus muros pretendían mantener á su rey D. Jaime II la fe jurada: en 1343, rendida infamemente toda la isla al usurpador D. Pedro *el Ceremonioso*, sólo él duró en la lealtad á su soberano, y únicamente tras un largo cerco y alguna batería vinieron en entregarlo sus alcaides. Poco tiempo después, á

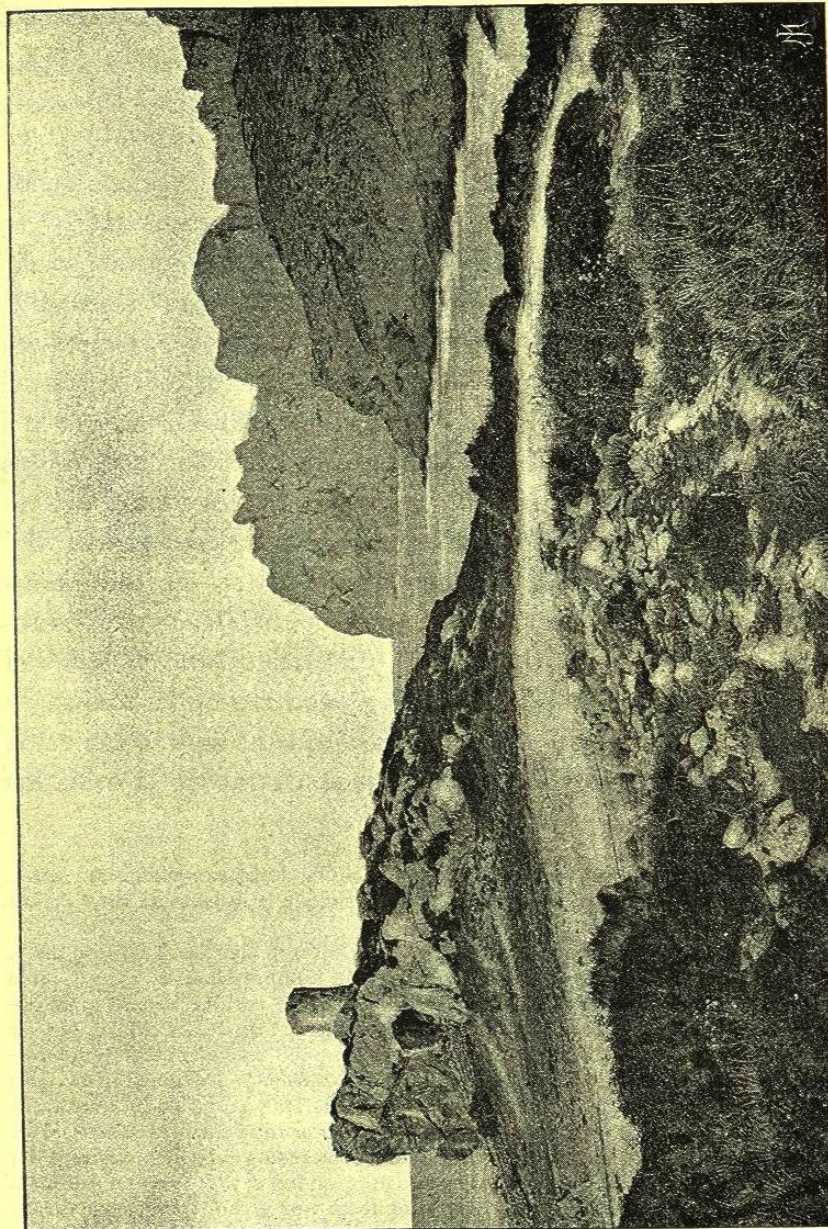
(1) Véase la precitada página 132.

30 de Marzo de 1348, el nuevo rey y el obispo D. Berenguer Batlle convirtieron en monasterio la modesta ermita á donde se habían retirado una madre y sus dos hijas (a); bien que pasados dos siglos los asaltos de los piratas hicieron forzosa la traslación del convento á Palma. También esas calas dieron abrigo á las traidoras naves berberiscas (b), y allí lo mismo que en Sóller y en Valldemosa el labrador afrentó las armas infieles. En 1531 emboscados los pollensines, cerraron el paso á los quinientos turcos que iban á saquear la villa, y dejaron sin vida á sesenta: en 1550, aunque sorprendidos de noche por los mil y quinientos que al mando de Dragut avanzaron en tres divisiones, disputáronles al principio la victoria, y rehaciéndose con los que del campo acudían, los forzaron á la retirada y recobraron la presa de mujeres, niños y alhajas que los infieles encerraron en la iglesia de San Jorge (c). Grande fué el conflicto de aquella

(a) Floreta Alzina con su hija Simona y Dulce hija de Miguel Blanch, testigos en su primer retiro, según la leyenda, de las milagrosas luces que aparecían cada sábado encima del *Puig*, y por este medio guiadas al descubrimiento de la escondida figura de la Virgen, fundaron en honor de ella bajo la regla de San Agustín un convento de monjas, cuyo principio retrasa Mut hasta el 1371. Distinguese por la antigüedad más que por la magnificencia el templo; y la cuadrada torre levantada en su defensa arguye todavía el incesante riesgo que corrían en aquella soledad sus moradoras de un nocturno asalto ó sorpresa, ya de infieles piratas, ya de bandidos de la misma tierra. No dejaron con todo de oponer alguna resistencia á las apremiantes órdenes del obispo Arnedo para su traslación á la ciudad, donde edificaron el convento de la Concepción (v. pág. 821). El del *Puig* subsiste como hospedería para los devotos de la santa imagen ó para los curiosos que allí pernoctan á fin de gozar á la salida del sol de un admirable panorama.

(b) De aquí es que casi todas en sus apacibles y hoy pacíficas ensenadas están guardadas por cilíndricas torres que realzan singularmente las marinas, como la que presenta la cala de San Vicente al extremo del valle de su nombre, con el cual aparece ya en el libro del repartimiento, conservado tal vez al través de la servidumbre mahometana desde la anterior cristiandad.

(c) De ambas invasiones se ha hablado en la primera parte; de la de 1531 en la pág. 429, sólo que en vez de los sesenta muertos que pone el texto bajo la fe de Mut, me atuve simplemente á los veinte que fija el parte coetáneo en el libro de cartas misivas; de la de 1550 en la pág. 440: hallábase entonces en construcción el oratorio de San Jorge; el del *Roser Vell*, antes llamado de Santa Isabel, data del siglo XIV. Me abstengo de multiplicar á propósito de la historia de Pollensa las citas referentes á la insurrección forense del siglo XV, del asesinato del clavario Miró, de la conspiración de 1463 descubierta por Comes, de los numerosos suplicios consiguientes, de la parte principal tomada por sus naturales en la Ger-



POLLENSA. — TORRE DE LA CALA DE SAN VICENTE

noche: el són de las armas derramó la inquietud y el espanto por las campiñas, y las vírgenes del Señor, temerosas de caer en manos del berberisco, al despuntar el alba huyeron solas y sin guía hacia la ciudad, quedando en el monasterio la priora embarazada del peso de los años.

Si pobre de bellezas naturales, el suelo que pisamos yendo á Alcudia es señalado por las memorias de la antigüedad; y en el territorio que se extiende de la una á la otra península reinan las sombras de todos los pueblos que sucesivamente se establecieron en Mallorca. El nombre de Pollensa trae á la memoria la principal colonia que en la población situada á la orilla del mar instituyó Metelo: al lado de esa villa queda el recuerdo del de Bócoris, fundación de los celtas y con el transcurso de los años confederado de Roma (a): las monedas, los ídolos, los vasos, las lámparas, las esculturas y las lápidas desenterradas del campo de Alcudia, y los vestigios de anfiteatro que aún perseveran, claramente dicen que allí trataron los fenicios y los rodios, dominaron los cartagineses, y el latino puso la silla del gobierno. Las armas de los vándalos destruyeron la colonia; y perdida toda seguridad en la barbarie que se siguió á la caída del imperio, no es de extrañar que se apartaran de la orilla los

manía, de su odio irreconciliable con los de Alcudia, de su sangrienta reducción por las tropas del virrey, y demás sucesos que prueban la pujanza de la villa y los bríos del carácter pollensín.

(a) La mención hecha por Plinio de Pollentia ha dado margen al crédulo linaje de los anticuarios á fantasear etimologías en los nombres locales, y en Colonia han visto la fundada por Metelo, cuyo busto de mármol resulta apócrifo, en Bóquer la confederada *Bochri* ó *Bocchorum* cuya lámina de bronce, hallada en 1765 y comentada por el cronista D. Ventura Serra, tampoco está completamente averiguada por legítima, en Sentuiri la deducción de *Centum-viri* cuando tan obvia es la de *Santuiri* (santuario), en el acueducto de Ternellas y en un puente vestigios de obras romanas (v. la nota a en la página 24). Otras antigüedades descubiertas en el vecino terreno de Alcudia, principalmente los restos apenas ya visibles del circo, movieron á conciliar las disputas, situando en lugar más cercano á aquella la Pollentia primitiva, mediante arreglo propuesto por el pollensín cronista Binimelis; y para explicar su reaparición con el mismo nombre siglos después cuatro millas más adentro, se ha dado por segura la destrucción de aquella por los vándalos, permaneciendo sin población el territorio hasta los tiempos de la reconquista.

que de la primera población y de las devastaciones habían quedado, ni que se establecieran á la falda de la montaña, donde podían prevenir y reparar los asaltos. Bajo la dominación árabe la alquería de Alcudia dió nuevo nombre á esos campos y borró para siempre el de *Pollentia* (a); y juntándosele después de la conquista una parroquia, comenzó la población, que por situada en aquel extremo de la isla, frente á Menorca y en el derrotero de las costas de Génova é islas de Italia y entre dos fondeaderos, fué bastante frecuentada y vino á hacerse importante. En el siglo XIV se rodeó de murallas, y si de ellas se favoreció para frustrar los desembarcos de genoveses ó de corsarios berberiscos, también amparó en su recinto á los nobles, que salvándose de la insurrección de Palma y de los demás distritos desafiaron y contuvieron á favor de su fortaleza la furia de los tercios comuneros (b). Su heroica resistencia valióle á 18 de Julio de 1523 el título de ciudad *fidelísima*: mas no pudieron todos sus sacrificios tornarle el modesto tráfico antiguo, ni sus recientes privilegios contener su despoblación y su lenta ruina. Hoy sus mismas murallas góticas ya no sirven sino de contristar al que admira su aspecto pintoresco y venerable; y si al nivel del foso las saeteras acechan los campos ahora pacíficos,

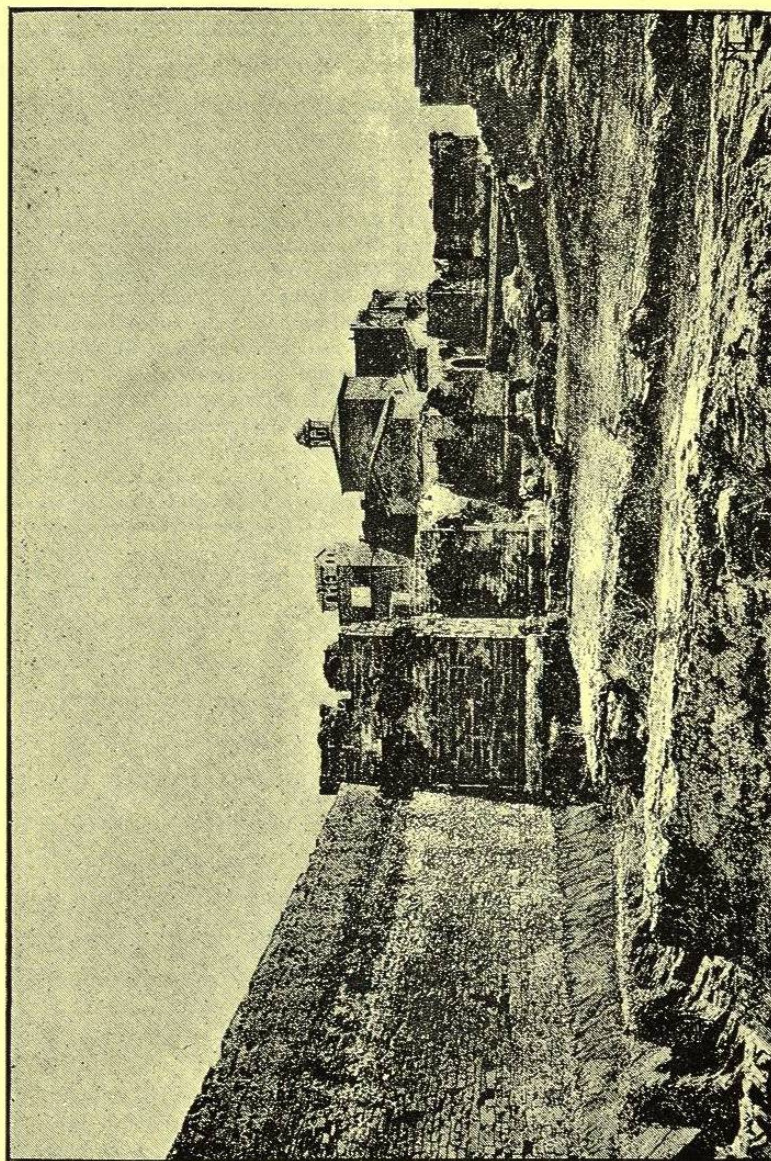
(a) Alcudia (*el cerro*) suena en el reparto de tierras como alquería de solas seis yugadas, al paso que contaba hasta veinte y seis la de Guinyent (derivación de *Ginien* huertos) que dió nombre al término antes de que se fundara la villa de Alcudia. Formaba este y todas sus tierras un solo distrito con el de Pollensa, del cual se cree era señor por los sarracenos Ben Abed tan adicto al joven conquistador; y cupo á la porción del rey, quien cedió una buena parte á los Templarios que con él hacían grupo, de donde la jurisdicción espiritual y civil ejercida sobre los pollensines por la poderosa orden militar, y transmitida á sus sucesores los caballeros de San Juan.

(b) Á su expuesta situación más que á su importancia, pues fué constantemente villa de segundo orden, debió Alcudia la construcción de sus murallas, que declaró Pedro IV de interés general por ceder su defensa en provecho de toda la isla. De su resistencia á los agermanados excuso añadir cosa alguna á lo narrado ampliamente en el cap. VI de la parte histórica: sobre la visita con que el emperador la honró en 1535 y sobre el desembarco de los moros en 1551 y 1558 véanse las págs. 429, 440 y 448.

los escombros van poco á poco cegando la cava (a). Dentro hay un reducido pueblo, muy inferior á las villas de la isla, de apariencia triste y miserable, sólo notable al artista y al anticuario por sus fortificaciones, y dos cuadros góticos en la sacristía de la iglesia (b). Así réstanle no más á esta península los grandes

(a) Escaso de tiempo debía de andar Piferrer para no dedicar sino dos líneas al fortificado recinto, como el cual pocos hay de aquel siglo tan completos y probados en tan fiera é interesante lucha cual fué en Mallorca la de la Germania. De lo que es y de su estado podrá enterarse el lector por el documento apéndice 4.º que en defensa de su conservación dirigi á nombre de la Comisión provincial de Monumentos á la Real Academia de San Fernando. Suspendida la venta, sigue al cabo de veinte años el mismo abandono y aumenta la ruina, recordada vanamente en estos mismos días. Como la nieve al sol, se derriten á la acción del tiempo los carcomidos sillares de los almenados torreones de la puerta de Xara, y apenas conservan forma de arco sus dobelas. Han venido al suelo ya cortinas enteras, y hoy no es posible dar por encima del ámbito la vuelta al precioso horizonte, con que bajo un cielo el más despejado y puro favorecen á Alcudia la angostura del istmo que se dilata en frente con el puntiagudo monte de la Victoria por testero, las dos bahías que le ofrecen un puerto cada una, terminadas allá lejos la de la derecha en el cabo Ferruig y la de la izquierda en el de Formentor, con tal diversidad en las riberas que las circunscriben, en sus playas, en sus cordilleras y hasta en el aspecto y color de las aguas, y por la parte de tierra estanques y campos y cerros y también en último término azules montañas. La reciente desecación de la Albufera, ese *mar pequeño* de tanta importancia al tiempo de la conquista, que se repartió en cuartas y seisavas partes entre el rey y los barones, y que cimentó á fin del siglo xiv la improvisada fortuna del notario Castell (p. 220), ha dado ó mejorado siquiera la salubridad de la desgraciada población, beneficio incomparable respecto de la diversión y del producto que pudiera redituarse con la pesca y la caza aquel pantanoso terreno.

(b) Desde que escribía el autor hundiése la parroquial, minada desde tiempo atrás por visible daño que aumentaban los estribos puestos al flanco de la muralla, y la reemplaza casi ya concluída la nueva por un varonil esfuerzo del vecindario, que abandonado á sus débiles recursos con escaso auxilio de fuera, no ha querido por más tiempo pasar sin iglesia, atenido nada más á la barroca capilla de un devoto Cristo, que es lo único que en pie quedó de la ruina. Mas, aunque la traza arquitectónica de lo moderno tiende á la imitación de lo pasado, échase de menos aquella esbeltez de bóvedas y agudeza de ojivas de la primitiva nave, desfigurada y acaso destruída por las capillas posteriormente abiertas en sus costados. Del convento de observantes de San Diego, que existió hasta la última exclaustación, ni señales quedan; consérvales, no obstante, de su importancia en el siglo xvi el ruinoso caserío, y la ciudad *fidelísima* se repone de su postración á ojos vistas, doblada casi en pocos años su vecindad que había venido á reducirse á unas mil almas. Aun dada la decadencia en que la encontró Piferrer, habriase holgado de ver en el oratorio de Santa Ana, fuera de los muros, un precioso trípico de escultura, representando la Epifanía en el centro y otros misterios á los lados dentro de nichos de sutil arquería; brindábale á dar un delicioso paseo, costeando el istmo y trepando una ladera, la pintoresca situación del santuario de la



ISLAS BALEARES

MURALLAS DE ALCUDIA